S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

S.—*Ite misa est*, ó *Benedicamus Domino* (segun lo pide la rúbrica.)

A.—*Deo gracias.*

En misas de requiem dice:

S.—*Requiescant in pace.*

A.—*Amén.*

Entonces si hubiere que leer algun Evangelio, distinto del de S. Juan, (en cuyo caso el sacerdote habrá dejado abierto el misal) lo cual sucede rara vez en toda la Iglesia mexicana, fuera de los domingos entre año y de las férias de cuaresma;) se levanta, y del modo dicho y con las reverencias de costumbre, pasa el misal al lado del Evangelio; mas si no hubiere esto, y en el altar estuviere prevenida como se acostumbra en algunas partes, una tabla con el evangelio de S. Juan, lo acerca á la esquina del altar para que el sacerdote pueda signarlo cómodamente; y el ayudante se pasa al lado de la epístola, en donde permanece en pié en el plano y á la esquina de la ínfima grada, ó de la tarima, si no hubiere las tres gradas, y si ni tarima hubiere, distante del altar, poco mas de una vara, respondiendo como se dijo en el primer evangelio: *Et cum espiritu tuo* y *Gloria tibi Domine*, y signándose al mismo tiempo, como el sacerdote; pero al terminar el Evangelio, no dice como en el primero: *Laus tibi Cristi*, sino *Deo gratias.*

Es muy bueno que el ayudante reciba la bendicion de rodillas, si cómodamente puede hacerlo; mas si para ello tiene necesidad de precipitarse, ya sea en el andar, para mudar el Misal, ó en las demás acciones que tenga que ejecutar; recíbala como se pueda, pues la mayor devocion consiste no en estar de rodillas, sino en ejecutar todas las funciones de tan alto y exclarecido ministerio con la mayor modestia y compostura posible; y por la misma razon repruebo otras muchas genuflexiones, que por una devocion mal entendida, acostumbran algunos, y que juzgo que lo serán todas las que no vayan anotadas en este cuaderno, pues he procurado con mucho cuidado apegarme á las rúbricas y ritos, que con tanta ciencia y prudencia ha dispuesto la Iglesia.

CAPITULO VI.

De lo que se ha de hacer terminada la misa.

En este tiempo es bueno examinar las disposiciones con que hemos asistido al santo sacrificio, pidiendo á Dios perdon de las faltas que notáremos haber cometido y de las que se nos oculten, y atribuyendo á Dios y dándole gracias de lo bueno que háyamos hecho, así como tambien de habernos concedido ese beneficio y suplicándole que no permita que nuestros pecados hagan que tantos beneficios se conviertan en contra nuestra, sino que al contrario, cada dia aumentemos en su divino amor por los méritos de estos admirables misterios.

ARTICULO 1º

De lo que se ha de hacer cuando se dá la comunion terminada la misa ó fuera de ella.

Concluido pues el último Evangelio, el ayudante, si entonces se hubiere de dar la comunion, encenderá la vela tercerilla, y colocándola sobre el altar, se hincará para

rezar el *Confiteor*, en nombre de los que han de comulgar, y hará todo lo demás que para esto se dijo en la *sumpcion*.

Como el Ritual Romano dice que podrá el Sacerdote, cuando dá la comunion fuera de la Misa, luego que ha terminado, decir la antífona, versículo y oracion del Santísimo Sacramento; y así lo acostumbran laudablemente muchos: cuando esto suceda el ayudante responderá del modo siguiente:

S.—*Panem de cœlo prestitiste eis.*

A.—*Omne delectamentum in se habentem.*

Agregando Alleluya las veces que el Sacerdote lo agregue y lo mismo observará en otros versículos en que en la Misa tenga que contestar y el Sacerdote agregue esta voz de alegría que se usa en el tiempo Pascual. Contesta tambien los demás versículos que ya están puestos en otro lugar y al terminar la oracion dice *Amén*. En las misas de requiem ó con paramentos negros se omiten todos los ósculos.

ARTICULO 2º

De la vuelta á la Sacristía.

Terminado este acto y recibida la bendicion, si cómodamente pudiere, (y lo mismo

si no se dá la comunion) apagará las velas y tomando el Misal y bonete, espera al Sacerdote en el plano al pié de las gradas un poco desviado del centro por el lado de la Epístola y acompañándolo en la inclinacion ó genuflexion de la rodilla derecha, si hay sagrario, ó de ambas rodillas si está expuesto el Santísimo Sacramento, (lo cual debe suceder raras veces, pues está prohibido por la Sagrada Congregacion de Ritos celebrar Misa privada en altar donde está el Santísimo expuesto:) le dá el bonete que tendrá en la derecha y levantándose descansa dicha mano en el Misal que tendrá sobre el brazo izquierdo ante el pecho, y vuelven á la sacristía del modo que salieron, yendo como unos dos pasos delante del Sacerdote, haciendo inclinacion de cabeza á la Cruz del altar mayor, si pasaren por delante de él, y la de los otros altares por donde pasen si en ellos se celebra en esa hora, ó doblando la rodilla derecha si en el altar estuviere el Santísimo, ya depositado ó ya porque se celebra y ha pasado la consagracion y aun no se consume, y las dos rodillas con inclinacion media si está expuesto; cuidando en todo esto de dejar libre el centro del altar para no

estorbar al Sacerdote que en ese lugar debe hacerlo; mas sin retirarse mucho por si el Sacerdote quisiere que le tenga el bonete ó se le ofreciere alguna otra cosa: y estas mismas inclinaciones y genuflexiones se observan antes de la Misa en casos semejantes, luego que se acerque á la mesa donde se ha de dejar el Cáliz y Misal ó al lugar donde se acostumbre hacer la reverencia á la imágen principal, se queda parado como un paso atras y hácia la izquierda del Sacerdote y haciendo con él la vénia ó inclinacion profunda, deja el Misal en su lugar y ayuda al Sacerdote á quitarse las sagradas vestiduras y besándole la mano se despide haciéndole una vénia y sin hablarle para no distraerlo de la accion de gracias en que debe estar ocupado; ántes bien, él tambien dará gracias á Dios por haberlo hecho participante de tanta dignidad, admitiéndolo al Sagrado Ministerio.

LAUS DEO.